

Mercedes FERNÁNDEZ-MARTORELL. *Creadores y vividores de ciudades. Ensayo de antropología urbana*, EUB. Barcelona, 1996.

F. Xavier Medina

Puede parecer una obviedad el hablar hoy día del auge que en los últimos años ha tenido la antropología urbana en el panorama antropológico; igualmente, y en esta misma línea, la producción antropológica europea y española no ha sido —ni mucho menos— ajena a este interés. El último libro de Mercedes Fernández-Martorell, *Creadores y vividores de ciudades*, se enmarca dentro de este contexto de reflexión sobre el vivir contemporáneo; sobre la forma en que las diferentes culturas —*nuestras* diferentes culturas— se construyen dentro de la contemporaneidad.

No se trata, sin embargo, de una obra fruto de una determinada moda, de un interés reciente por esta temática, sino que parte de toda una trayectoria de continuidad de reflexión y de investigación que arranca ya en obras muy anteriores —especialmente Fernández-Martorell (1984, 1988a, 1988b, 1992)—. Podemos considerar, a pesar de ello, que el libro reseñado sí que supone la primera obra teórica de conjunto de la autora; una obra «de madurez» en la que reflexiona sobre la construcción de la vida urbana como construcción de la vida en común. En definitiva, la vida cotidiana alcanza una entidad tal que se convierte, desde el punto de vista de esta obra, en el argumento inevitable de la historia. De una historia, sin embargo, social y culturalmente construida.

El libro se divide en tres partes principales, la primera de las cuales lleva por título, precisamente, *Fundamentos para la antro-*

pología urbana, donde asienta las bases teóricas que desarrolla y aplica en las siguientes dos partes del libro: *Construir el objeto de estudio*, donde se ocupa más específicamente del trabajo de campo que le ha ocupado en los últimos años: los judíos en Cataluña; y la tercera, que lleva por título *El fondo del objeto*, donde se centra en la subdivisión interna del grupo en base a las categorías principales de sexo y edad (cf. también, en este sentido, la obra ya citada de la misma autora, 1988b).

La obra nos sitúa desde el comienzo en un punto de vista en el cual —y como la misma autora señala—, desde una primera aproximación, se puede plantear que las diferencias entre culturas pueden ser analizadas a través de la evidencia de que sus protagonistas utilizan trayectos singulares, en cada una de ellas, a la hora de elaborar su *semejanza*. Es decir, se elaboran leyes, pautas de comportamiento particulares para el logro de construir y recrear cada sistema de vida compartida, y éstos suponen siempre una cultura. De este modo, «los individuos se adscriben a la cultura y sistema que les ha tocado en suerte y que les permite reconocerse como *semejantes*, principalmente a través de la organización de las diferencias internas» (como pueden ser el sexo o la edad, por ejemplo). «Las distinciones entre culturas deben establecerse entre los diferentes trayectos que posibilitan elaborar, recrear y, en definitiva, generar —particular y colectivamente hablando—, las *diferentes semejanzas*, es decir, las diferentes culturas y/o sistemas de vida».

La elaboración de la semejanza por parte de los actores de las diferentes culturas, como propone la autora de esta obra, persigue siempre dos objetivos principales: *sobrevivir* física y materialmente, y *pervivir* como cultura. Desde esta perspectiva, y en relación al *vivir urbano*, Fernández-Martorell señalará que en un ámbito de tal complejidad, fuertemente jerarquizado, y a diferencia de las sociedades *igualitarias*, ambos objetivos citados son divergentes; asimismo, «lo fundamental es que las sociedades que han elaborado ciudades inauguran la posibilidad formal de establecer inicialmente o a largo plazo, sistemas de

vida que impliquen en sí mismos la convivencia de actores representantes y pertenecientes a culturas diferentes». La cuestión, entonces, se centra en ver qué sucede con los procesos de construcción de la *semejanza*, «particulares en cada caso y eternamente provisionales».

Pero esta construcción es siempre procesual y, así, es también el tiempo (*tiempo histórico*) lo que da sentido al *sistema de identificaciones*. Como Marshall Sahlins (1988) expresa en *Islas de Historia*, «a diferentes culturas corresponden diferentes historicidades». En este sentido, esta «historicidad» ha de ser entendida como aquella historia construida por el propio grupo y en la cual se ponen de relieve aquellos aspectos que son de particular importancia tanto para la construcción del «nosotros» como para la pervivencia del colectivo.

Globalmente, el libro supone una aproximación teórica diferente y original al campo de la antropología urbana. Lejos de cualquier reflexión improvisada, el libro es el resultado de años de trabajo y de construcción teórica en una misma línea. Una buena aportación a la disciplina antropológica en general.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (1995): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa.
- FERNÁNDEZ-MARTORELL, Mercedes (1984): *Estudio antropológico. Una comunidad judía*. Barcelona, Mitre.
- (1988a): «La ciudad desde la semejanza», en Fernández-Martorell, M. (ed): *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*. Barcelona, Icaria.
- (1988b): «Sobre l'estructura de la identitat: la subdivisió», en Fernández-Martorell, M. (Coord.) *Construint identitats: mites i símbols*. Barcelona, Fundació La Caixa.
- s/f «La ville et la construction de l'identité». Conferencia pronunciada en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, 16 de abril de 1992 (no publicado).
- SAHLINS, Marshall (1988): *Islas de Historia*. Barcelona, Gedisa.